



Columna



Claudio Ángulo Torres,

vicepresidente de la Cámara Chilena de la Construcción (CChC) de Osorno

Desconectados con la conectividad

Legó marzo, regreso de vacaciones e inicio de un nuevo período escolar y, comenzamos a presenciar una congestión vehicular importante en las calles que, lamentablemente, no va acorde a aquella “magia del sur”. Los atascos no son sólo una sensación: la infraestructura vial no ha evolucionado a la par del aumento del parque automotriz y, además, contamos con un deficiente transporte público. En febrero del 2025, la Municipalidad de Osorno cifraba los autos en Osorno en más de 70 mil, en tanto la población, según proyecciones, está próxima a los 180 mil habitantes.

La congestión vehicular afecta directamente a las personas más allá del tiempo de desplazamiento. Estudios han demostrado que el tráfico intenso incrementa los niveles de estrés y ansiedad en los conductores y pasajeros, lo que atenta contra su bienestar general.

En nuestra ciudad, uno de los intentos para aliviar el problema fue la reactivación de las vías reversibles desde marzo, una medida que busca descongestionar puntos críticos en horarios punta, pero que sólo podría ser un paliativo. Las experiencias demuestran que es necesario ir más allá. Innovaciones tecnológicas como los semáforos inteligentes han demostrado ser altamente efectivas en urbes congestionadas. Salt Lake City, ubicada en Estados Unidos, por ejemplo, ha implementado semáforos equipados con tecnología Lidar, que detectan y ajustan los tiempos de cruce según el flujo vehicular.

Ahora no sólo la conectividad interna de la ciudad es un desafío; también la conexión entre Osorno y otras comunas de la provincia requiere de nuestra atención. La infraestructura vial que une a Osorno con sectores rurales y ciudades vecinas es clave para la actividad económica y el acceso a servicios básicos. Mejorar estos enlaces, a través de inversión en carreteras y transporte público interprovincial, podría reducir los tiempos de viaje y mejorar la calidad de vida de quienes deben desplazarse de forma diaria. Sin mencionar el deteriorado y poco eficiente terminal de buses de Osorno.

Pues, según encuestas realizadas por el Consejo Urbano, órgano compuesto por entidades públicas, privadas y académicas de la ciudad, para su proyecto “Osorno, nuestra ciudad”, un alto porcentaje de habitantes de la comuna identifica la congestión vehicular como uno de los principales problemas actuales.

Pero ninguna solución será efectiva sin el compromiso de todos. La congestión la generamos nosotros y la solución, también debe venir de una acción conjunta. Una alianza efectiva entre el sector público, el sector privado y la comunidad es clave para transformar el problema en una oportunidad de mejora. Si cada actor asume su responsabilidad y colabora activamente, podremos avanzar hacia un Osorno mejor conectado, con una movilidad sostenible y eficiente que beneficie a todos sus habitantes. Está en nuestras manos construir la ciudad en la que queremos vivir.